

Libro segundo

iba por el camino persuadiendo a altas voces a los renegados, moros, y Iudios que tenia presentes, q̄ se conuirtiesen a Dios, y procurassen alcãçar vna tã dichosa muerte como el esperaba en pago deste consejo le dieron muchas bofetadas y puñadas. Llegaron al lugar, que fue el talamo dichoso de sus bodas, quitaronle los bestidos, dexandole con sola la camisa, y calçones de lienço; y en la vna puerta de la Sagena leuantado como quatro palmos del suelo, le enclauaron las dos manos con dos clauos grandes, y estando asì colgado, dixo: Mi buen Dios, acordaos de mi, que esto, clauellinas, y no clauos, rosas y no espinas, piedras preciosas y no hierro es: y estirandole el cuerpo quãto pudieron de los pies, le enclauaron con otros dos clauos, diziendo el: Vos sabeis mi Dios, que no siento en esto dolor, antes sientto gran gozo y contento. A este tiempo le persuadieron de nuevo que renegasse; respondiò cõ animo constante: queria morir debaxo del amparo de la Fe, persuadiendoles dexassen su falsa seta; ofendidos desto, despues de auerle tirado lodo y piedras, le cortaron la lengua porque no les predicasse.

O caso maravilloso! que no por esto cessaua de hablar, ni predicarles clara y distintamente como de antes; Viendo vn milagro tan patente, y que no dexa-

ua de cõfundir su falsa ley, vnos descalçandose, le tirauan al rostro los çapatos, otros con palos secos le dauan en las canillas de las piernas para quebrantarfe-las. Con estos y otros tormentos le dauan grita que imbocasse a Mahoma, dixo: era escusado vècer a quien de su parte tenia a Dios, y a la Sacratissima Virgè, y a los Santos. Preguntandole, quien le auia engañado, respondiò: que ellos eran los engañados y ciegos, que no conocian la verdad, y que le lastimaua mucho mas ver que se condenauan por creer en su falso Profeta, q̄ los tormentos que padecia. Viendo los moros la firmeza inuencible deste valeroso soldado de Christo, le enclauaron vn gran clauo por la frente, que le atravesò la cabeça de parte a parte, sin que della, ni de las manos y pies saliesse sangre, meneandola el vn poco la desclauò con facilidad, inclinandola a la mano derecha, y quedando muy hermoso, la tornò a su lugar, leuantando al cielo los ojos.

A este tiempo le desclauaron el clauo della, no con poco trabajo, porque como estaua metido por los cascòs fue dificultoso de sacar, sintiendo inmenso dolor nuestro Martir. Luego se le boluieron a enclauar por la garganta, hasta enclauarfe la en la puerta, saliò por esta herida, por ser la que consumò el glorioso martirio la sangre que depositaron

fitaron las demas en ella para el malte de su corona. Desta manera estuu enclauado gran rato, abriendo los ojos, y eleuandolos al cielo, a cuyas puertas abiertas le estaua esperádo para recibirle toda la Corte celestial. Cõ lo qual en medio de vna gran ferrenidad salio su espiritu victorioso y vencedor de la carcel del cuerpo a recibir entre los Bienauenturados el laurel dela vitoria. El Ilustrissimo señor, tanto por su fantidad, como por su dignidad, Dõ Fray Alexo de Meneses Arçobispo de Braga, en la vida que escriuiò del Santo Fray Tome de Iesus, dize de nuestro inuicissimo Martir, q̄ estuu tres dias continuos enclauado en la pared con exquisitos tormentos, confessando la Fe de Christo Señor nuestro, con grande admiracion de los que le vieron morir, assi Christianos como moros, quedando todo su cuerpo blanco, sin ningun genero de mãcha de los golpes que le dieron. Sabiendo el Rey que era ya muerto a instãcia del sobrino del Embaxador de España, concedio el cuerpo, a quien dieron sepultura en la capilla que tienē los Christianos en la misma Sagená, donde acuden Sacerdotes cautiuos a dezir Missa. Repartieronse las reliquias, recogiendo se toda la sangre sin que se perdiessē gota. El dia figuete hizierõ los Christianos grande fiesta en la capilla, donde se juntaron todos los

cautiuos, y predicò el Padre Fr. Ignacio de la Orden de la Santissima Trinidad, que vio el martirio deste Santo, refiriendo los milagros que en el auian sucedido. Hazen del memoria Antonio de Herrera Coronista de las Indias, en su Historia vniuersal, el Padre Francisco de Castro en sus Epistolas latinas, el Padre Riccio, vno y otro de la Compañia de Iesus, en el libro que intitulò Triunfo de Christo, y Bleda en el lugar citado.

Herrera

Riccio

Bleda

CAPITULO XXXVII,

Vida y Martyrio del Padre Fray Sebastian Montaña de la Orden de S. Domingo, Martyr en las Indias.

NACIÒ en MADRID el Padre Fr. Sebastian Montaña, para lustre esclarecido de su Religion, y honor inclito de su Patria, fue hijo de Sebastian Montaña escriuano Real en esta Villa, y de Maria de Medina. Baptizòse en la Iglesia del glorioso Martir San Sebastian, en primero de Setiembre de mil y quinientos y nouenta y vno, a quien no solo imitò en la constancia, sino tambien en el mismo genero de martirio. Criarõle sus padres, si bien con poco posible, en quanto a bienes de fortuna, pero con mucho cuydado en su educacion y criãça, que muchas vezes suelen dentro de las

Libro segundo

Las defabridas conchas de la pobreza quaxarfe semejantes margaritas. Dio muestras de honestidad y recato en sus primeros años, y llegado a los doze, su padre como acudia a hazer los negocios tocantes a su oficio de don Iuan de Mendoza y Luna Marques de Montef-claros, obligado de pensamientos honrados, le acomodò con el porque valiesse mas, por page del Marques. Hizieròle Virrey de nueva España por el año de mil y seyscientos y tres, partierò en su feruicio padre y hijo, con animo de hallar en aquel nueuo mudo los aueres, que su patria parecia les negaua. Llegò a Mexico, y a pocos lances mudò Dios los intentos, mediante la comunicacion de la diuina luz, cò cuyos rayos conocio el engaño de las riquezas temporales que buscava, viniendo en conocimiento de las verdaderas y eternas. No le negò el Sol resplandeciente de Domingo los fuyos, con cuya benigna influencia se abrio la concha, y salio esta perla. Conocio su proteccion, y con gran desengaño de las cosas del siglo tomò el habito de su sagrada religion en el conuento de Santo Domingo de aquella gran ciudad. Dio en breue muestras de su mucha virtud, señalandose en los exercicios santos de oracion y mortificacion, que son dos alas con que el alma buela y sube a la cùbre de la perfeccion. Ordenose

de Sacerdote, y empeçò a predicar con gran feruor de espiritu y zelo de la saluacion de las almas.

Celebrò su Orden Capitulo el año de mil y seiscientos y diez y seis, pidio en el a sus Prelados le embiassen por morador del conuento de la ciudad de Zacatecas, con el deseo que tenia de ayudar a aquella Christiandad; dieronfela, y partio luego alegre con su obediencia, acercandose con particulares luzes al termino de su predestinacion. Llegò a su conuento, y como le daua priosa su mismo espiritu a la consecucion de la corona, que en tan juveniles años le esperaua, en llegando pidio licencia al Prior para ir a predicar la deuocion del Rosario, de quien era deuotissimo, a los lugares circunueziños, tal era el fuego de la Caridad que tenia. Llegò a la ciudad de Guadiana, y de alli al pueblo del Zape, donde tuuo reuelacion de su muerte, y del leuantamiento, que dentro de breue tiempo auian de hazer los Indios chichimecos, segun se prueua en las informaciones que se hizieron en aquellas partes, particularmente en la ciudad de Durango de la nueva Vizcaya en diez y ocho de Nouièbre de mil y seyscientos y veinte y dos. Conocièdo el peligro, procurò disponer se, y preuenirle con hazer vna confesion general con notable sentimiento de deuocion y lagrimas

Paul. 2. Cor.
int. 4. Virget
me Charitas

Informaciones
ucs.

grimas con el Padre Luys del Valle de la Compañia de Iesus, Rector de aquella mision, con quien comunicò la reuelacion que auia tenido, y el mismo Rector se confesò con el, gastando en esto el vno y el otro toda la tarde. Ordenò su alma haziendo vna memoria, en que daua cuenta a su Prelado de la limosna que auia juntado, y en poder de quien quedaua, pidiendo mãdasse dezirle las Missas, y encomendarle a Dios. Passò a Guanacebi, y en vn sermon que predicò dixo: que se apercibiesse todos para vn gran trabajo que les amenaçaua, en que el tambié era comprehendido, como lo depone en las informaciones mucho numero de testigos que le oyeron.

CAPITULO XXXVIII.

*Reuelion de los Indios Tepeguanos,
y muerte del bendito Padre Fray
Sebastian.*

AVia embiado el Marques de Salinas Virrey en esta sazón de nueva España, quinientos Indios caçados de Tlascala, a aquellas partes, para que con su afabilidad y trato domesticasse la condicion y costumbres de aquella gente indomita, con lo qual los Chichimecos estauan en paz, y mas tratables. Turboló el demonio, que los persuadió que se reuelassen, assegurando-

les, que los que muriesse a manos de los Españoles refucitariã dentro de siete dias, de edad de veyntey cinco años, aunque muriesse de mas tiempo. Hizierò lo con gran furor, matando en el primer assalto muchos de los Tlascaltecas, y cò el mismo acometieron las estancias de los Indios Españoles, lleuados de su fiereza, y con el seguro que el demonio les auia dado de que auia de refucitar, se entrauan por las picas, lanças, y espadas, sin temor de la muerte, robando los templos, y cometiendo en ellos grauisimos insultos y sacrilegios con las santas Imagenes, arrastrandolas, y dandolas de estocadas, robando los ornamentos, y vistiendo selos en desprecio de nuestra santa Fe, diziendo: que si Dios era bueno, que los hablaua, y daua lo que auia menester, y el nuestro no les hablaua, ni le uian; tan asidos les tenia el demonio como esto.

Nuestro dichoso Fray Sebastian, como tan deuoto de la Virgen Maria nuestra Señora, determinò de tener el dia de su Presentacion en vna casa de la Compañia de Iesus, del lugar de Santiago de Papasquiario, dõde se auian juntado siete Padres desta sagrada Religion, y mucho con curso de gète. Andado pues en la procesion al rededor del claustro con el Santissimo Sacramento, y vna Imagen de la Virgen Santissima; en esta ocasion die-

ron de repente los Barbaros af-
salto a la Iglesia, y con grande
violencia y ferocidad, instiga-
dos del demonio cogieron el Sã-
tissimo Sacramento, arroxan-
dole en el suelo, y haziendo grã-
des defacatos, quitaron la ima-
gen de la Madre de Dios de las
andas, y despues de auerla arraf-
trado, la quemaron con parte
de la Iglesia, y poniendo en ellas
a vnas Indias viejas, las traxerõ
en procesion, haziendo escar-
nio de nuestra santa Fe, a las qua-
les ahorcò despues el Gouverna-
dor de aquella Prouincia; quita-
ron a mucha gente la vida, y en-
tre ella a los siete Padres de la
Compañia con notable crueldad,
lleuando al nuestro preso
para hazerle mas vltrages.

Llegando con el a la cuesta
que llaman del gato, que està en-
tre las minas de Guanaseui, y Sã-
ta Barbara, quitaronle el habi-
to, haziendo burla y escarnio del;
Viendo el Santo el desprecio q̃
hazian de las cosas sagradas, y
los sacrilegos insultos que auian
hecho con las santas imagenes,
començò a predicarles la vene-
racion de la Virgen Santissima,
y la deuocion de su Rosario, re-
prehendiendoles de sus delitos.
Indignarõse los Indios oyendo
sus razones, de fuerte que sin es-
perar a mas, en lo alto de vn re-
pecho, hechando mano de sus ar-
cos, cubrieron de saetas el cuer-
po. El sieruo de Dios con admi-
rable fortaleza acudio a pedir

fauor a la protectora de su Re-
gion; y como se vio morir en vn
desierto, por no acabar sin Cruz
que es el seguro de nuestra sa-
lud, formò su figura con los de-
dos de la mano derecha, en ma-
nifestacion que moria en bra-
ços de la Fe Catolica, y por su
santa confesion, y confessando-
la con marauillosa constancia,
bolò su candido espiritu al cie-
lo, donde entre resplandecien-
tes antorchas recibio triunfan-
te la corona y lauro de su glorio-
so martyrio a diez de Diziem-
bre de mil seyscientos y diez y
seys años.

Estuuò el santo cuerpo en la
aspereza de aquella campaña
con el rigor del inuierno, cayen-
do sobre el gran càtidad de nie-
ues y lluias con recios vientos,
hasta que en ocho de Febrero
del año siguiente, passando cer-
ca de aquel parage don Gaspar
de Aluear cauallero del habito
de Santiago, Governador y Ca-
pitan general en aquel Reyno
con su gente contra los Indios
alçados, oyeron vnos ladridos
de vnos perros, fueron los solda-
dos házia la parte donde se oian
y vieron vnos lebreles en estre-
mo grandes, que hazian escolta
guardando el santo cuerpo de
las aues de rapiña, y fieras, de q̃
està lleno aquel parage, y dize
el testimonio que vi original del
Capitan Iuan de Gordojuela te-
niente de Capitan general, que
sin du da los puso Dios alli para
guarda

guarda de aquel Santo, porque aunque el Governador, y todos los soldados hizieron muchas diligencias por auerlos a las manos, no se pudo coger ninguno, porq̄ en el punto que los soldados dierõ con el cuerpo, desaparecieron sin que los pudiesen ver mas. Acudieron viendo tan gran milagro con reuerencia y deuocion a leuantarle, hallaronle entero, blanco y sin corrupciõ, hecha la señal de la Cruz con los dedos, a su cabecera el Breuiario, la patente de sus Prelados, y el papel q̄ escriuio, despidiendose de su Conuento, dando cuenta de la limosna q̄ auia juntado, y en cuyo poder quedaua, tan fanos y blancos, que con auer llouido y neuado tanto, y hecho tan recios vientos, ni se auia mãchado ni desparramado. Asi como le menearon empecõ a correr sangre por las heridas tan fresca, como si estuiera recién muerto, despidiendo de si vna fragancia y olor admirable: lleuõle en procession con su gente a las minas de Guanaseui, quatro leguas distante del lugar donde le hallaron, saliendo a recibir todos los vezinos con estar cercados del enemigo, a cuya instancia, y porque le querian por su abogado, el Governador le depositõ en la Iglesia mayor del juridicamente, de donde dizen le trasladaron por orden del Virrey despues de algunos dias a la gran ciudad

de Mexico al conuento dõ de tomõ el habito, y a donde es venerado, no solo de los ciudadanos, sino tambien de los lugares circunuezinos.

CAPITULO XXXIX.

Martyrio glorioso del bendito Pedro de Torres Miranda Martyr en Argel.

EL bienauenturado Pedro de Torres Mirãda fue hijo de Pedro de Torres Plu- magero del Rey, y de doña Catalina de Miranda, bautizõse en la Parroquial de Santiago desta Villa; fue desde su niñez inclinado a las armas, y llegado a edad, siguiendo su inclinacion passõ a Italia, y auiendo seruido en Sicilia algun tiempo, dio la buelta a España. Venia en la naue del hijo del Marques de Villena, que a la fazon era Virrey de aquella Corona, corrióles fortuna en la nauegacion, viniendo el vno y otro a dar en poder de moros, pero con diferete fuerte, aunque al nuestro le cupo la dichosa. Prendiole vn renegado Maestre de campo, llamado Ferratebei, dio con el en Argel, escuela del Christiano sufrimiento, en donde por conseruar la Fe, y honestidad padecio muchos trabajos. Era persona de muy buen talle, y parecer (ocasion de que vn moro lleuado de su bestialidad)

V quito

Libro segundo

quiso solicitarle atreuido, mas nuestro Santo, haziendo demostracion de su constancia, resistió con valor y esfuerço raro. Trocò el barbaro su bestial apetito en ira y rabia, executòla cargandole de palos, y de afrentas, no siendo este el postre encuentro en esta parte.

Mas quando el valeroso jobè estaua en mayor peligro, preuino la diuina Misericordia llegasse a Argel el Padre Maestro Fr. Bernardo de Monroy dela Orden de la Santissima Trinidad, persona señalada por sus grâdes partes de letras, nobleza, y santidad, y admirable por la tolerancia de trabajos y prisiones. Supo el riesgo en q̄ estaua nuestro Pedro, tratò luego de rescatarle, lo qual hizo con mucha diligencia, recogiendo a su posada. Efectuado el rescate determinò de salir de aquella ciudad, pero tenia le Dios en ella librada su corona, y asì con ocasiõ de que vnas galeras Christianas tomaron vn bagel de cofarios, y cõ ellas vna mora principal. Llegada la nueua al Rey, mandò detener los Christianos hasta que se hiziesse el entrego dela mora, que en llegando a España se bautizò, y perfeuerò en la Fe como grã Christiana. Intentò la fuga caminãdo fugitiuo a la banda de Tetuan; iba en su alcance Dios, que no le queria fuera de Argel, fue descubierta, preso, y condenado al remo, y porque no descubriò el

moro que le auia guiado, le dieron ciëto y cinquëta palos; quedò deste trabajo muy maltratado y deshecho, boluiendo a la ciudad de Argel, dedonde auia salido.

Auia hecho en ella el P. Monroy vn hospital para curar cautiuos, recogiose a el nuestro bendito Pedro, siruiendo con mucha caridad a los enfermos, y con la misma ayudaua, y socorria a los esclauos q̄ de nueuo veniã, cõfolandolos cõ palabras amorosas en sus calamidades, y parece ponía nuestro Señor en ellas particular eficacia, exortandolos a la tolerãcia de la crueldad de aquellos barbaros. Dexaua de comer y vestir por socorrer a los mas necesitados. Diose mucho a la penitencia, ayunando tres dias en la semana, y los Sabados a pã y agua; rezaua cada dia el oficio mayor, y para gozar del sentido y espiritu de las sagradas letras procurò aprender la lengua latina de diferentes cautiuos, que la sabian. Tenia hecho voto de ser Religioso Descalço de la Orden de San Francisco, si nuestro Señor le daua libertad; traia su cordõ, veneraua a los Sacerdotes dõde quiera q̄ los encõtraua, hasta poner la rodilla en el suelo. Era tan bien quisto, aun con los mismos infieles, que le hizieron escriuano del Duan (asì llaman al Consejo de justicia de aquel Reyno.) Sucedio que tiranamente pusieron en rigurosa prision

prisión en vn castillo de la misma ciudad al Padre Maestro Monroy con grandes cadenas, y muchas guardas; y aya q̄ no le dexauan hablar con ningū Christiano, la caridad de nuestro Pedro hallò entrada para poderle hablar, y consolar, acudiendole cō el socorro y sustento necessario.

En estos y otros santos exercicios se ocupaua, quando acercándose el tiempo en que la diuina Clemēcia tenia determinado de premiar los trabajos de su siervo, salio vn dia en q̄ los Moros celebran la Pasqua, que llaman del Ramadan en cōpañia de otros compañeros, a hazer cierta diligencia necessaria a los pobres del hospital, salieronles al passo vnos Moriscos de los expulsos de España, grandes perseguidores de los Christianos, que con los denuestos, y afrentas que les dizen, procuran acreditarse con los Turcos, y aũ esto no basta para q̄ tengan buena opinion dellos. Estos pues, empezaron a dezir tantas blasfemias del nōbre y ley de Iesu Christo, del Santissimo Sacramento, y del Romano Pontifice, que obligò a dezirles, que les rogauan cessassen, y les dexassen ir en paz su camino, no bastaron los ruegos para que cessassen de escarnecer la Fe de Christo; lo qual visto por nuestro bienauenturado Pedro, con el zelo grãde que tenia della, no reparando en el peligro por refrenar al blasfemo, dioles a co-

nocer la infamia de la Seta de Mahoma, proponiēdoles el riesgo y condenacion de sus almas.

Continuaron con esto su camino, pero los Moriscos quedaron dando voces, y determinando de acusarle, denunciaron del por auer blasfemado de Mahoma. Como era tiempo de Pasqua mandò el Duan suspēder la causa hasta auer pasado la fiesta; vio se despues della, y por no auer quatro testigos contestes decretò el Cōsejo se le diessen cien açotes, y le dexasse libre. Fue llamado vn Sabado, q̄ se contaron cinco de Setiembre de mil y seiscientos y veinte, y preguntado, si era verdad q̄ auia dicho mal de su gran Profeta, respondiò con gran constancia, que si. Entonces el Baxà dixo: que necesidad tenemos de mas testigos, quãdo el mismo cō tanta libertad confiesa su delito; cō lo qual resoluiò todo el Cōsejo pleno, q̄ fuese quemado viuo. El valeroso soldado de Christo, sin genero de turbacion, ni temor dezia, q̄ estaua aparejado de morir por su ley, añadiendo quan ciegos y errados andauan todos los professores de la Seta de Mahoma, y que solo en la ley de Christo Señor nuestro auia gracia y esperança cierta de salud eterna, por la qual el queria morir de muy buena voluntad. No se descuydaua la infiel canalla de dezirle denuestos, y darle ã bofetones y golpes, desnudaròle ã todo

Libro segundo

no le dexando mas q vn calçon-
cillo de lienço, y el cordon de S.
Francisco, con que estaua ceñi-
do, y echandole vna pesada ca-
dena, le facaron desta suerte de
las casaf del Bajâ.

Caminaua nuestro inuécible
Español con rostro sereno, ma-
nifestando en el su gran constan-
cia, mas llegando a la puerta del
patio Real, y viendo la multi-
tud innumerable de los que esta-
uan voceando a ella, dixo con
mucha deuocion: El Señor Iesus
sea con mi alma. Dezia el pre-
gon: *A este hombre por blasfemador,
aniquilador, y ultrajador del Alco-
ran de Mahoma.* A este tiempo
cargaron sobre el infinitos pa-
los, bofetadas, y coces, teniendo
se por dichoso cada qual de a-
quella peruerfa canalla, en ser en
aquella ocasion en alguna mane-
ra berdugo. Yendo en el camino
inuocando los dulcissimos nō-
bres de Iesus, y de Maria, vio al
Padre Fr. Pedro del Aguila dela
Orden de los Minimof, muy in-
timo fuyo, forcejando como pu-
do con los q le lleuauan, llegó a
el, y arrojado a sus pies dixo: *Pecc-
caui, Padre, peccauí,* pidoos que
me absoluais de las culpas de to-
da la vida, y explicando las que
pudo, recibió el beneficio de la
absolucion. Fue caso marauillo-
so, q en el interin q esto passaua,
los crueles ministros pararon, y
aquella multitud de infieles, co-
mo admirada guardò sumo silē-
cio, sin impedirlos, ni maltratar

los, tanto q ninguno de tantos e-
nemigos abrió la boca para de-
zirles vna mala palabra, siendo
verdad que en acto semejãte no
podia llegar Christiano alguno
sin notable peligro de la vida,
como lo notò Fr. Antonio de Si-
rene de la Orden de S. Agustín,
Obispo de Sirene en el Arme-
nia, testigo de vista desta glorio-
sa vitoria.

Llegò al lugar donde ie esta-
ua esperando la corona, y tomã-
dole vn Turco con la mano li-
nuestra por la barba, le pregun-
tò diziendo: Mueres Christiano
o Moro? Respondio el valeroso
soldado en vozes altas: Chris-
tiano, Christiano, y en la Fe de
mi Señor Iesu Christo. Oyendo
esto el barbaro cruel, sacò vn cu-
chillo, procurò cortarle la len-
gua, y no pudiendo, le cortò la
nariz con el labio superior, que
le cayò colgando sobre la boca,
pero no impidio la voz con que
imbocaua el nombre de Iesus, y
de Maria; no parò en esto la
crueldad, sino que con el mismo
cuchillo le punçò los ojos. A es-
te tiempo, los infieles que le cer-
cauan, le dauan vozes, que se hi-
ziesse Moro, porque no perecief-
se; pero el con marauillosa conf-
tancia protestaua morir en su
Fe. Pusose fuego a la leña, retira-
ronse los berdugos, dexandole
atado, descargò al punto la mul-
titud de hōbres, y muchachos so-
bre el vna grã lluuia de piedras,
entre cuyos golpes, y las llamas
que

que subian al cielo, y el humo q̄ le ahogaua, se oia la dulce voz cō que nuestro gloriosissimo Martyr imbocaua el dulcissimo nōbre de Iesus, tras la qual aquella alma bienauenturada subió a gozar de la gloria que tan bien le supo merecer, a cinco de Setiembre del año del Señor de mil seiscientos y veinte. Quedaron con admiracion todos los circunstantes de ver valor y constancia tan notable, los fieles entre tristeza y alegría, dieron a Dios las devidas gracias. Escriuieron este glorioso triunfo el Obispo de Sirene, y el Padre Maestro Monroy, que despues fue participante de su Corona, en vna carta que escriuió al deuotissimo del nōbre de Maria, el venerable Padre Maestro Roxas de la Orden de la Santissima Trinidad, de donde hemos tomado lo que queda referido.

CAPITULO XL.

Vida y Martyrio del bienauenturado Fr. Francisco de Morales de la Orden de Santo Domingo Martyr del Japon.

Fue hijo del Licenciado Morales Fiscal, ò Relator del Consejo supremo de Hazienda, nació en esta nobilissima Villa, entre cuyos pedernales se crió, y de dó de (qual centella) encédida en el amor de Dios, salió a tomar el habito de la sagrada Orden del gran Patriarca S. Domingo en

el cōuento de S. Pablo de Valladolid. Acabado el Nouiciado entró en los Estudios, aprouechando en ellos, de suerte q̄ le eligierō para Colegial del Colegio de S. Gregorio de la misma ciudad, leyédo estaua vn curso de Artes, quando inflamado de otro superior fuego pasó a Filipinas, con zelo de encaminar las almas en el camino de su saluación. Ocupóle luego q̄ llegó, la obediencia en leer Teologia, y predicar al pueblo, cuyo officio exercitò cō marauillosa entereza, y haziendo vn Viernes santo en la tarde, en que auia de predicar el decendimiento de la Cruz, vió entrar en la Iglesia vnos Japones, y al punto le infundió nuestro Señor vn deseo y zelo santo del bien de aquella nacion, de suerte q̄ acabado el sermón se recogió a la celda deshecho en tiernas lagrimas, oyendose tan solamente entre suspiros y follozos estas palabras: *Ha Japon, ha Japon*, estando tan absorto, q̄ acudiendo vn religioso a hablarle, no atendia a lo que le dezia, repitiendo las mismas palabras, tal era el encendido fuego que le abrafaua, y el deseo de la conuersion de las almas de aquel Reyno.

Y como en el le tenia Dios aparejada vna felicissima corona sucedió, q̄ siendo el actualmente Prior del cōueto de S. Domingo de Manila, y celebrandose Capitulo Prouincial de la Orden el año de mil y seyscientos y dos

Libro segundo

embio el Rey de Zutamá a pedir con grãde instancia Religiosos desta sagrada Religion para que fundassen en su Reyno. Fueron estas nueuas a todo el Capitulo de singular consuelo, consultaron en el sobre la persona que seria a proposito para Superior de los Religiosos que auian de ir a esta fundacion, todos como si fuera negocio pensado, eligieron al Padre Fray Francisco para fundador de la Orden de Santo Domingo en los Reynos del Japon. Acetò luego, y sin mas dilacion dispuso la partida, no presumiendo de si (por ser humildissimo) sino de la gracia del Señor, que le lleuaua. Llegado que fue allá, aprendio la lengua en breue tiempo; con ella, y la vida exemplar que hazia, fue increíble el fruto que hizo en espacio de veinte años, al fin de los quales, despues de muchos trabajos passados, muchas almas ganadas, y algunos conuentos (que despues con la persecucion fueron destruidos) edificados, siendo muy amado de los fieles, por su condicion apacible, muy respetado de las Religiones por sus letras, muy querido de los Japones, por el fruto que de su predicaciõ se seguia en sus almas, vltimamente fue muy agradable a los ojos de Dios.

Auia mandado promulgar el Emperador del Japon editos, y echar vãdo cõtra quien favoreciesse los predicadores de la ley

de los Christianos, pena de ser quemados viuos. Andando pues la persecucion en su punto el año de mil seyescientos y diez y nueue, vn moço q̄ prendieron, vécido de la fuerça de los tormetos, dio noticia (bien contra su voluntad) de la posada del Santo Vicario Prouincial Fr. Francisco de Morales, fue a ella vn juez de comision, acõpañado de mucha gente, entrò, y con no menos cortesia le dixo antes de prenderle: mucho me pesa Padre mio de venir a ser executor de vuestra prision, pero soy mãdado, y no puedo dexar de obedecer; ruegos humilméte q̄ me perdoneis, y no sea esto causa de q̄ esteis mal cõmigo. Oyò el recado cõ grã contento, y cõ el mismo respondiò, dandole al juez la bienuenida, y agradeciéndole el bien tan grande q̄ le hazia en llevarle preso. El juez le dixo: Pues Padre perdonadme el poco respeto, por q̄ mandan q̄ os lleue atado a vsança del Iapõ: sea en buëhora, respondiò el Santo, q̄ miétras mas afrentado fuere, mas hõrado estarè, con esto le ataron las manos atras, y echaron vna foga a la garganta. Estuuò preso en diferentes partes y carceles, passado inmensos trabajos en ellas, y en los caminos, pero cõ tanto cõtento, q̄ dize en vna carta, hablando de su prision: *Es Dios nuestro Señor tã largo en sus misericordias, q̄ no solo recebi quãdo me lleuanã preso, el mayor gusto y regozijo q̄ en toda mi*

vida

Vida auia tenido, fino que jamas auia entendido, que era posible que estando acá en la tierra, tener vn hombre tan grande gusto y alegria como yo senti en mi alma.

CAPITULO XLI.

Rigor de carcel, y exercicios santos que hazian los pressos en ella.

POR El mes de Agosto siguiente del mismo año determinaron juntar todos los presos, que estauan repartidos en diferentes partes, y para ello hizieron en el Reyno de Omura vna carcel de tres braças de largo, y dos de ancho, las paredes eran vnos maderos redondos, y muy espessos, dos dedos distantes los vnos de los otros, la puerta estrecha, y pequeña, que se abria solo para entrar algun preso, porque la comida se la dauã por vna gatera, que cabia solamente vna escudilla. Dentro deste pequeño distrito estaua el lugar comun para las necesidades del cuerpo, que por la honestidad estaua cerrado, y en lo restante treynta y quatro presos, que fino era estado en pie no cabian, y assi hazian centinela estando por quartos de hora, los vnos en pie, y los otros sentados para que pudiesen passar la vida, aunque con el trabajo que se puede pensar. Apartada braça y media estaua otra cerca doblada, de palos gruesos, espessos y

fuertes, en cuyo medio auia multitud de çargas y espinas, puestas à mano, porque no pudiesen passar a la primera, de modo q̄ aun las guardas no podiã entrar aqui. A dos ò tres braças apartada desta segūda se hizo otra tercera cerca, dentro de la qual auia dos casàs en que viuian las guardas, que se remudauan cada dia, para que con ninguna se pudiese trabar amistad. La comida era vn poco de arroz cocido con agua por vianda, vn poco de caldo de ojas de rabanos por potage, y algun dia vna sardina por regalo, la beuida era agua. Passò el rigor del Tyrano adelante, y no contento con el que la carcel tenia, puso apretadas ordenes, para q̄ los pressos no fuesen fauorecidos de nadie, no se les labaua la ropa, ni consentia cosa alguna de hierro, como curchillo, o tixeras, por cuya causa las vñas, cabello de barba y cabeza le tenian como si huuieran ido a algun yermo a dexarse crecer; recaudo de escriuir les estaua prohibido con pena de la vida. Aqui traxerõ al Padre Fr. Francisco, que estaua en Yuquinoxima, quando llegò a la carcel, salio a recibirle aquel coro de Santos pressos, cãtando Psalmos en alabãça d̄ N. Señor, y dãdo al reciẽ venido la biẽuenida.

En tã estrecha y apretada prisiõ tenian repartidas las horas, y señalada persona q̄ cuidasse por semanas de lo q̄ auian de hazer,

Libro segundo

como si estuuieran en el mas recogido conuento, leuantauanse a la media noche a Maytines, y porque no les permitian a aquella hora tener luz, rezauan sola mente los de nuestra Señora, despues tenian vna hora de oración mental, acabada esta vna disciplina. Al amanecer cátauan el Benedictus, o otro Psalmo, luego començauan las Misas el tiempo que tuuieron recado para de zirlas. A la vna del dia otra hora de oracion, a la tarde cantauan la Salve, y los Sabados añadian los mysterios del santissimo Rosario; a prima noche tenian otra hora de oracion, preuiniendose para ella con lecion del Padre Fr. Luys de Granada. Lo restante del dia passauan en hablar de Dios, tratando de su dichosa fuerte, hazer algunas disciplinas, y escriuir algunas cartas para consolar las viudas de los Martyres, vnas a los vezinos de Nangasaqui, otras a los Españoles de Manila. En vna que escriuio el Padre Fr. Fráncisco, que yo lei y vi original, muestra grandemente la fuerça de su grande espíritu, y el raudal de las misericordias que nuestro Señor le comunicaua, por estas palabras.

La falta que ay de Padres en Nangasaqui me llega al alma, pero ya que el Señor me traxo aqui, por extraordinarios caminos, le doy mil gracias, y lo tengo por tan gran merced suya, que no lo sabré seruir en mi vida, y te suplico no me saque desta carcel,

sino para dar mi vida por su santissimo nombre, aunque sobre todo haga-se su santissima voluntad. Quanto es de mi gusto, no trocaré este lugar que tengo por Parayso por quanto ay en el mundo; desde que entre aqui recibí esta carcel por esposa, y como a tal la amo, y su continua conuersación no me enfada, por el amor que la he cobrado, con que me parece muy hermosa, y la estimo en mucho. En otra dize: Por auer escrito en otras a V. R. me encomiende a Dios, y en los Capítulos pida lo mismo a los Padres de esse santo conuento, que me parece esto va a la larga; mas fuerzas da Dios para todo, y estamos aparejados a llevar estas prisiones hasta la muerte, y a dar la vida por Iesu Christo, en la forma que quisieren estos Gentiles. Y en otra: Desta carcel no ay que dezir, sino que estamos con salud, y con mucho contento; y aunque los Gentiles perseveran en los rigores del sustento y guardas, nosotros tambien, mediante la gracia de Dios, con la qual todo se puede, perseveramos en llevarlo con paciencia y alegría, y dando muchas gracias a Dios por ello, y estamos aparejados para lo que viniere. Los huesos del buen compañero Fr. Iuan de Santo Domingo, que estauan medio quemados, y enterrados dentro de las cercas desta carcel, hize sacar, y embio al Padre Prouincial. Todos acá quedamos con embidia de que nos lleuò la delantera en morir por Christo, pero confiamos en Dios que tarde, o temprano vendremos a parar en lo mismo, porque dize estan determinados de no nos sacar de aqui